

COLABORACIÓN ESPECIAL I.2

La universidad y la ciudadanía cosmopolita

Gerard Delanty

En la actualidad, las universidades están experimentando una importante transformación, por lo que debemos reflexionar a conciencia acerca del concepto de universidad en un mundo que ha cambiado mucho desde que surgiera la universidad como institución. La aparición de la cultura pública global representa un nuevo contexto en el que entender la relevancia contemporánea de la universidad, una institución que puede desempeñar un papel clave a la hora de dar forma al desarrollo social y humano en la era de la globalización. Este artículo se fundamenta en la tesis de que la universidad es un agente del cosmopolitismo en tanto que permite ampliar los horizontes sociocognitivos de la sociedad. En este sentido, la universidad es una de las pocas instituciones de la sociedad que se relaciona específicamente con el desarrollo de los procesos educativos colectivos. Aunque las universidades ya no dominan el ámbito de la producción de conocimiento, siguen siendo cruciales para vincular el conocimiento y la ciudadanía. Esto quiere decir que no se limitan solamente a producir conocimiento, sino que se ocupan también del desarrollo social y humano y afrontan retos que son tanto sociocognitivos como técnicos. Las universidades disponen del potencial necesario para desempeñar un papel crucial a la hora de estructurar los horizontes sociales y culturales de la sociedad del conocimiento.

DEFINICIÓN DE LA UNIVERSIDAD COMO INSTITUCIÓN

Resulta útil enmarcar en un contexto histórico la situación actual, la cual, para simplificar, puede calificarse como «de globalización». La propia palabra «universidad» proviene del latín y *universitas* se refería simplemente a un determinado grupo de personas que tenían un objetivo común y, en ese sentido, denotaba algo que era público o de la comunidad. Este término no se aplicaba exclusivamente a las universidades y, de hecho, muchas de las instituciones más antiguas (la Academia de Platón o el Liceo de Aristóteles, por ejemplo) no lo utilizaban. Las universidades surgieron en torno al con-

cepto de *governanza*, y la gran cantidad de formas que adoptó la universidad desde los inicios de la Edad Media en adelante fueron un reflejo de las diferentes modalidades de gobernanza, que iban desde los gremios hasta las corporaciones municipales y las escuelas públicas. Por lo tanto, a pesar de sus antiguos orígenes, la universidad es en realidad una institución moderna. Prácticamente todas las instituciones de educación superior importantes se crearon en la edad moderna y las universidades medievales se reconstituyeron en esa época. En la actualidad, con la extensión de las universidades más allá de Occidente está empezando una nueva era para la educación superior.

En términos de definiciones culturales, es posible referirse a una tensión subyacente en la universidad entre una concepción reproductora y otra transformadora del conocimiento. La primera estaba integrada en la famosa noción de Newman de la transmisión del saber recibido del pasado, que era fundamentalmente en lo que consistía la educación liberal. La segunda estaba incluida en los postulados de Von Humboldt, favorables a una visión más transformadora del conocimiento. En el centro de ambas estaba la idea de que la combinación de enseñanza e investigación da lugar a un tipo de conocimiento más ilustrado, lo cual conlleva una transformación espiritual del estudiante. El modelo cultural del conocimiento se basaba en la idea de que existía una unidad fundamental del conocimiento, una unidad de la enseñanza y la investigación y una unidad subyacente de la cultura. Sin duda, esta visión clásica de la universidad estaba claramente conectada con la noción de desarrollo humano, aunque no se trataba de una percepción centrada en el desarrollo social, que es lo que diferencia la universidad clásica de la contemporánea, que se ha vinculado intrínsecamente a todos los aspectos del desarrollo social. Y, por supuesto, en la actualidad no podemos dar por sentado la unidad fundamental del conocimiento.

Las universidades desempeñaban un importante papel sociocognitivo en la configuración de la cultura del Estado-

nación y eran agentes de la secularización. Tuvieron una función muy relevante en la Revolución Industrial, sobre todo en Alemania. El surgimiento de las clases profesionales en el Reino Unido estuvo asociado a las universidades civiles británicas, mientras que en Estados Unidos, las universidades estatales creadas por la primera Ley Morrill tuvieron una función similar. La formación profesional y vocacional fue una de las funciones que desempeñó la universidad en el proceso de modernización, ya que la sociedad moderna exigía la acreditación de la maestría profesional. Por supuesto, la universidad fue de gran relevancia para el avance de la investigación científica, y tras la segunda guerra mundial se convirtió en un actor clave en las políticas de investigación y desarrollo de la mayoría de los estados. Es importante destacar que desde el siglo XIX la universidad no fue ni mucho menos una torre de marfil aislada del resto de la sociedad. La universidad ha sido siempre un agente clave en los procesos de modernización, tanto en lo que respecta a la cultura como al desarrollo social y económico. Las universidades de toda Europa y América del Norte eran muy distintas, según su relación con el Estado, los cuerpos profesionales y el mercado.

Las universidades se regulan por tres principios: el Estado, el mercado y las profesiones autorreguladoras. Se puede percibir el cambio de la universidad basada exclusivamente en una organización profesional autónoma a la universidad regulada por el Estado y el mercado. Las universidades medievales europeas se basaban casi exclusivamente en corporaciones autogestionadas en las que los profesores determinaban la forma de la universidad. Con la llegada de la era moderna, el Estado adquirió importancia, y en la sociedad industrial y profesional aumentó cada vez más el papel del mercado. En la actualidad, el mercado, que ahora es global, ha adquirido sin duda más importancia para determinar la evolución de la universidad de la que tenía en el pasado. La universidad sigue teniendo una capacidad autorreguladora, aunque en mucha menor medida.

LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

Uno de los aspectos que caracteriza el mundo actual es la sociedad del conocimiento. En general, a menudo se afirma que la universidad no puede desempeñar una función ilustradora, debido a que ya no controla el campo del conocimiento. La universidad moderna clásica al menos podía ser considerada el lugar privilegiado de producción de conocimiento, puesto que las élites generaban y consumían una gran cantidad de saber. Sin embargo, dado que en la actualidad la sociedad de masas se basa cada vez más en el conocimiento, éste deja de ser el privilegio de la universidad. Las diversas funciones de la universidad (enseñanza, investigación, formación profesional, transmisión intelectual y cultural) se están desvinculando de ella. Aun así, a pesar de las muestras de fragmentación de la universidad, su identidad como institución se basa en la unidad de estas funciones, que están relacionadas de diferentes maneras con las diversas dimensiones del desarrollo social y humano.

Cuanto más se involucre la universidad en los temas sociales, más perderá su autonomía. Aunque algunos críticos ponen de relieve un aumento del poder de gestión, otros destacan los valores del mercado y la tecnología de la información, sobre todo en lo que respecta a la educación superior a través de Internet. En consecuencia se acusa a la «posuniversidad» de abrazar el consumismo y perder su propósito moral. Según varios autores, la universidad está plenamente integrada en el capitalismo, en especial la tecnociencia, y además un nuevo gerencialismo ha ido sustituyendo lo que solía ser el autogobierno académico, circunstancia que se traduce en una pérdida de la libertad académica.

Esto ha hecho que se especule mucho en torno a la aparición de megauniversidades globales, universidades corporativas e incluso universidades virtuales. A tenor de los vínculos entre la industria y la universidad establecidos durante los últimos veinte años, se ha comprobado con frecuencia que las universidades también se acercan a las titulaciones digitales. El crecimiento de la formación profesional, la educación a distancia y las medidas para convertir los planes de estudios en propiedad de la universidad son ejemplos de cómo las univer-

sidades reducen costes laborales a la vez que aumentan la matrícula.

¿Hasta qué punto está la universidad en crisis a causa de la sociedad del conocimiento y de la globalización? Existe una gran cantidad de datos que permiten sugerir que el antiguo concepto de universidad se ha visto socavado por los recientes desarrollos. Es evidente que se necesita una contextualización histórica de la universidad. Los recientes debates sobre la desaparición de la universidad suelen basarse en la inadecuada concepción histórica de los modelos universitarios anteriores como una edad de oro. Aunque el aumento de la penetración en la universidad de los valores del mercado es un hecho innegable y probablemente irreversible, no es ni mucho menos específico de la universidad contemporánea. Desde finales del siglo XIX las universidades se han implicado en gran medida en la industria. La globalización no está produciendo una homogeneización de las universidades, sino que, de hecho, está ocurriendo todo lo contrario. Cabe considerar que la globalización está abriendo diferentes vías para la universidad. La globalización no consiste simplemente en la homogeneización del mundo en cuanto a mercados y comunicación. Esto también queda reflejado en la diversidad de las universidades e instituciones de educación superior.

No cabe duda de que los principales avances se están dando en los estados en vías de desarrollo y en los países no occidentales, entre los que China y la India llevan la iniciativa en cuanto a cambio. Hasta ahora, el tema de la universidad se analizaba principalmente en relación con los modelos europeo y norteamericano, y gran parte del debate actual se centra en si se está produciendo una americanización de la universidad. La realidad es muy diferente. Uno de los puntos de vista globales revela que en muchas partes del mundo, sobre todo en Asia, están surgiendo universidades e instituciones de educación superior a una gran velocidad, sin que exista un modelo dominante.

Una de las perspectivas globales sobre las universidades sugiere que se ha producido una espectacular expansión de centros universitarios en todo el mundo sin que haya surgido un modelo concreto. Las universidades no están desapa-

reciendo ni se están simplemente dejando dominar por el mercado. Lo que se observa es una compleja interacción del Estado y el mercado, en la que los factores relacionados con las asociaciones profesionales desempeñan un importante papel en las instituciones dedicadas principalmente a la investigación. La globalización no es un proceso único. Se trata de un término que describe un mundo interconectado, no un mundo único. Los procesos de la globalización generan nuevas oportunidades de emancipación para algunos, mientras que, para otros, conlleva una pérdida de autonomía así como una fragmentación del mundo social. No podemos olvidar el carácter multifactorial de la globalización, que es mejor considerarlo como una dinámica relacional más que como un nuevo tipo de realidad. La globalización, que es sumamente heterogénea, se puede entender como una tensión entre varios procesos que interactúan entre sí, uno de los cuales es la cultura pública global.

Hasta ahora, las universidades no han formado parte de ese fenómeno, pero es posible que adquieran más importancia. A medida que lo hagan, pueden ayudar a resistir la globalización corporativa global ofreciendo un tipo alternativo de cultura que sea más afín a la cultura pública global. Sin embargo, es difícil hablar de una única nueva idea de universidad, por el mismo motivo que en el pasado. Ello simplemente se debe a que existen demasiados tipos distintos de universidades como para que esto tenga sentido. No obstante, eso no significa que no sea pertinente hablar de la universidad como institución ni que se observe la globalización corporativa en todas partes.

LA UNIVERSIDAD Y EL COSMOPOLITISMO

La universidad puede ser una institución cosmopolita que contribuya a la cultura pública global mediante la promoción de una ciudadanía cosmopolita. Como institución productora de conocimiento, la universidad colabora con la sociedad desarrollando y fomentando la cultura pública global al conectar ciudadanía y conocimiento. En este sentido, es posible que la universidad influya en la sociedad del conocimiento mediante formas que

no dependan totalmente de las fuerzas del mercado. Un modo de hacerlo es incorporar más tipos distintos de conocimiento en el ámbito académico.

La expresión «sociedad del conocimiento» debería usarse en un sentido amplio, de manera que no sólo incluya la aplicación de la ciencia y la tecnología en la economía, ni tampoco sea únicamente un sinónimo de «sociedad de la información». El conocimiento es cada vez más inseparable de la ciudadanía y de la democracia. El conocimiento también se asocia a su propia interpretación y, además de este aspecto reflexivo, también posee una dimensión cosmopolita, al ser ilimitado y abierto.

El cosmopolitismo es un lugar de interacción y encuentros culturales, así como de desarrollo sociocognitivo. Guarda relación con la trascendencia, es decir, la forma en que evolucionan las sociedades a partir de su situación actual; permite que se abran horizontes e implica nuevas formas de ver el mundo. El cosmopolitismo da expresión a la aspiración utópica de trascender el contexto inmediato de la existencia sin rechazarla necesariamente en nombre de una alternativa irrealizable. Una dinámica clave es la relación global-local, puesto que el cosmopolitismo surge cuando los contextos locales de interpretación se transforman a la luz del encuentro con lo global. Las universidades se ubican en un espacio que no es ni global ni nacional, sino una interacción de ambos. Por ello, cabe considerar que desempeñan un papel especialmente relevante como agentes cosmopolitas del cambio social. Para distinguir entre globalización y cosmopolitismo, puede considerarse que este último muestra una cierta resistencia a las fuerzas globales del mercado y, por ello, tiene una relación más estrecha con el desarrollo social.

En este aspecto, para la universidad es crucial la ciudadanía cosmopolita, es decir, nuevos tipos de ciudadanía que muestren una racionalidad no instrumentalizada. Se pueden formular tres argumentos al respecto.

En primer lugar, el razonamiento de que el paso del Estado al mercado altera fundamentalmente el propósito histórico de la universidad puede ponerse en tela de juicio sobre la base de que exagera la situación actual en el área del mercado.

La universidad sigue siendo un importante vehículo de la ciudadanía cultural, sobre todo en países con una sociedad civil débil, como China e Irán, entre otros muchos. En la actualidad, en Europa oriental, las universidades tienen un papel destacado en la reestructuración de la sociedad. En América Latina, las universidades contribuyeron en gran medida a dar oportunidades a la mujer. Las universidades de todo el mundo han sido sumamente importantes a la hora de cultivar los valores democráticos y extender la ciudadanía cultural, al crear, por ejemplo, una conciencia crítica y reflexiva sobre cuestiones relacionadas con las minorías, el multiculturalismo, los derechos humanos, el feminismo y la herencia cultural. Mientras que en el pasado gran parte de la capacidad crítica de la universidad estaba subordinada a la definición de las estructuras cognitivas del Estado-nación, hoy en día la misión cultural de la universidad se ha extendido, de modo que abarca el ámbito más amplio del cosmopolitismo en el cultivo de tipos de ciudadanía que van más allá de la nación. La capacidad de la universidad para definir las estructuras cognitivas de la sociedad es uno de los principales temas de la sociología de la universidad analizados previamente. Gran parte de todo ello sigue siendo relevante en lo referente a la situación actual en materia de desarrollo social y humano.

Las universidades pueden llegar a ser importantes centros de conocimiento cosmopolita, instituciones para el encuentro de culturas. Por ello, pueden considerarse agentes de la democracia y dar expresión a formas excluidas de conocimiento. Si necesitamos un nuevo concepto de universidad para el siglo XXI, tal vez una de las tareas podría ser expresar una forma alternativa de cultura global para la cultura global corporativa. Se trata de uno de los retos sociales y culturales más importantes, y las universidades representan una alternativa a la racionalidad del mercado y no son exclusivamente agentes de los estados.

En segundo lugar, en muchos países, la educación superior es fundamental para la ciudadanía social, lo cual es una importante dimensión del desarrollo social. En el Reino Unido, por ejemplo, el tema del aumento de la participación en la educa-

ción superior es uno de los principales objetivos de la política gubernamental en materia de ciudadanía social. En vista de las abundantes críticas, se constata la desventaja de que existe un trueque entre la cuestión social del aumento de la participación y la cuestión cultural del compromiso primordial con la ciencia. Los defensores de la educación liberal dan mucha importancia a esto, y sólo ven una pérdida en la dimensión cultural. Para bien o para mal, se está obligando cada vez más a la educación superior a ser un agente del cambio social. En este sentido, no hay indicios de que esta tendencia cambie; de hecho, la separación de la educación de masas de las actividades asociadas a la investigación ha sido durante mucho tiempo la tónica en la universidad americana. Uno de los mejores ejemplos del papel de la universidad en la ampliación de la ciudadanía social y cultural es el Instituto para la Sociedad Abierta, creado por George Soros. Aparte de ser un interesante ejemplo de cómo la globalización no socava la educación superior sino que la respalda, este instituto refleja el relevante papel que la educación superior desempeña en la reestructuración de la sociedad civil en las sociedades poscomunistas. Pero también se pueden hallar ejemplos en América Latina y en países en vías de desarrollo del importante papel que desempeña la universidad en el desarrollo económico y social. Las universidades han sido básicas para aumentar la movilidad social y generar riqueza en las sociedades en vías de desarrollo.

En tercer lugar, junto con la ciudadanía cultural y social, la ciudadanía tecnológica ha pasado a ser una nueva forma de ciudadanía que va más allá de la ciudadanía social y, de hecho, también de la ciudadanía cultural, y constituye uno de los retos para la sociedad que están creando las nuevas tecnologías. En el contexto de la sociedad del conocimiento, el tema de la ciudadanía tecnológica es especialmente importante para que la universidad defina una nueva identidad por sí misma. La tecnología, sobre todo la tecnociencia, configura el mundo actual según los dictados de las fuerzas del mercado global y hoy en día es uno de los principales temas de debate social en el que se enmarcan los derechos y la democracia. Dado que la ciencia ya no se

centra exclusivamente en la universidad, no resulta descabellado proponer que las universidades jueguen un importante papel a la hora de vincular la tecnología a la ciudadanía y dar origen a una democratización de la ciencia y la tecnología. Las universidades están sumamente implicadas en la nueva tecnociencia debido a sus acuerdos de asociación con las empresas. Pero en una situación en que las universidades no controlan totalmente la producción de la ciencia y la tecnología, su relevancia reside más bien en su capacidad de generar un discurso democrático y aumentar la participación ciudadana en el ámbito de la producción de conocimiento.

Sin duda, existen tensiones entre estas dimensiones de la ciudadanía. Por ejemplo, el aumento de la participación (la dimensión de la ciudadanía social) puede socavar el papel cultural de la universidad, pero también puede realzarlo. Tal vez pueda sugerirse que el término «universidad» significa en este momento la interconexión de diferentes discursos sociales: cultural, social y tecnológico. Si bien éstos se hallan fragmentados en la sociedad en general, están conectados en la universidad. La universidad ya no tiene el monopolio del conocimiento en el sentido amplio de la educación ni define la ciencia en exclusiva. Sin embargo,

es una institución de gran relevancia en el ámbito público, en tanto que colabora con la sociedad civil y la ciudadanía al conectar los discursos de la sociedad. En la actualidad, el ámbito público forma parte de la sociedad del conocimiento, en la que este último no sólo está disponible en mayor medida, sino que también se vuelve cada vez más controvertido a medida que aumenta el número de actores sociales que entran en contacto con él. En la sociedad del conocimiento del siglo XXI se pueden ver universidades que adoptan el papel de ámbitos públicos, es decir, lugares discursivos en la sociedad en que los intereses sociales se comprometen con los ámbitos científicos especializados y donde confluyen las fuerzas nacionales y globales. Esto sugiere el concepto de ciudadanía cosmopolita.

CONCLUSIÓN

En conclusión, en la actualidad es necesario un nuevo concepto de universidad. No hay vuelta atrás a la edad de oro de la universidad medieval y gran parte de la visión humanista de la universidad moderna era elitista y no reflejaba correctamente lo que ésta había sido en el pasado. La globalización no trae consigo

el fin de la universidad ni genera un único tipo comercial de orden universitario. Una evaluación sería de la situación actual demuestra que existen muchos tipos de universidades y que el sector en conjunto es una parte significativa de lo que puede denominarse «cultura pública global». Como institución productora de conocimiento, la universidad debería convertirse en la actualidad en el centro cosmopolita de la cultura pública global que reúna distintos tipos de conocimiento y culturas. Debido a que la universidad no puede definir lo que se considera conocimiento como lo hacía en el pasado, y a que el conocimiento ya no se produce e imparte en exclusiva en el ámbito universitario, la misión de la universidad debería ser más bien la de conectar los diferentes tipos de conocimiento. De este modo, puede ser un actor en el ámbito público y uno de los principales centros de la cultura pública global. Si la verdad tiene algún sentido, debe corresponder a una concepción posuniversalista de la verdad, como la refutabilidad fundamental de los conocimientos y el reto de vivir sin certidumbre. Por lo tanto, uno de los retos de la actual universidad es convertirse en un actor cosmopolita en la sociedad global del conocimiento, forjando nuevos vínculos entre el conocimiento y la ciudadanía.